

# Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL ✠ PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

Así.....

(ONÉDITA)

Con un bajel de ensueño en la corriente;  
con el halo de los mártires; con  
un brasero con llamas en la frente,  
y quemaduras en el corazón;  
con un cordero eglógico en la mano;  
con una copa en que la hiel es flor;  
blanca inocencia en el zarzal humano:  
así nací, como lo quiso Dios!

Con el frasco del bálsamo clemente;  
con nardo y suave cabellera; con  
la estrella de los magos en la frente,  
y miel de abejas en el corazón;  
ángel custodio de la dulce mano;  
blanca harina de mis hostias de amor;  
rosa de caridad entre lo humano:  
así la hallé, como lo quiso Dios!

SANTIAGO ARGUELLO.

## FUNERARIA



VENGO, con un gesto de dolor y resignación, a deshojar la flor de mi alma sobre el mármol de Carrara que señala el lugar donde eternamente reposa Humberto Paoli!.....

Vengo, como peregrino rendido por el cansancio de la jornada, a depositar sobre ese túmulo mi ofrenda: mi bordón y mi esclavina!.....

Vengo a llorar con los que fueron sus amigos, la desaparición de quien fue médico de cuerpos y de almas!

Dejad que el llanto corra por mis mejillas pálidas!... las lágrimas, dijo el poeta, son las perlas del océano inmenso que llaman corazón!.....

Conocí a Humberto Paoli en las aulas del Instituto Nacional; fué profesor de Higiene y Antropología de quien estas líneas escribe; y en el breve lapso de dos a-

ños, pude apreciar las cualidades pedagógicas que le favorecieron su confianza ilimitada en el poderío de la ciencia médica, su nobleza de alma y la bondad de



DOCTOR UMBERTO PAOLI



su espíritu. Fue para sus alumnos, más que un profesor, un compañero y un amigo.

Afable con todos, espiritual, poético en demasía, pasó por el valle de la vida, como un rayo fugitivo de un sol primaveral, vertiendo luz y anatematizando las sombras!....

Caritativo, servicial, su nombre era alabado por los menesterosos. Los cordones de su bolsa jamás se cerraron para el mendigo, ni su voz cariñosa despidió nunca a quién llamó a su puerta!....

Y hombres así abandonan este mundo de dolor y de lágrimas!....

Y hombres así confían a una minúscula esfera de plomo el secreto de incógnitos dolores y de profundas nostalgias!....

Respetemos las causas que le indujeron a vestir el negro sayal de la tumba!....

La muerte como todo lo supraterráneo, es sagrada.

Descubrámonos respetuosos ante el dolor supremo que precipitó la decisión fatal del noble suicida, y elevemos fervientes preces al Dios de los buenos por el alma de quien fue la cristalización de todas las bondades!....

Humberto Paoli!....

Duerme, envuelto en el sudario de tus virtudes!....

Que tus discípulos te recordaremos siempre con dolor y afecto, con pasión y ternura!

Duerme que tu sepulcro no es el florecido Camposanto, sino los eriales yermos de nuestros corazones!....

SANTIAGO L. BENUZZI.

## TO BE OR NOT TO BE

-MEDITACION-

Por qué ofrendáis a los que mueren flores si los creéis perdidos para siempre?  
Por qué volvéis a visitar sus tumbas si sólo guardan la ceniza inerte?

Por qué, si conducís al cementerio los restos de los hombres eminentes, les dirijís palabras afectuosas, si vuestras frases apreciar no pueden?

Por qué si suspirando en tristes horas con el recuerdo de extinguidos seres, eleváis la mirada al infinito, si acá abajo se quedan los que mueren?

Os resignáis a declarar perdidos para siempre a los seres preferidos de vuestra más solícita ternura?  
A quienes con vosotros compartieron los momentos de dicha que tuvieron o los vuestros de sombras y amarguras?

No es verdad que en secreto una esperanza, que a conmover al corazón alcanza en vuestra mente a veces parpadea?  
Es un destello de la luz divina que a difundir la ciencia se encamina por los campos fecundos de la idea.

Qué es la vida creyendo que mañana el toque funeral de una campana ha de anunciar que todo ha concluido: poderío y honor, gloria y riqueza, inspiración, saber, valor, belleza, hasta ¡el amor! sublime o pervertido?

De fugaces instantes el contento ay! nos lo desvirtúa el sentimiento latente e instintivo de la muerte; y sólo el loco, el ebrio, el insensato pueden gozar ajenos al ingrato e inexorable nuncio de su suerte.

Pero acaso debemos entregarnos a estéril negación o resignarnos tan sólo a lamentar nuestro exterminio?  
Oh ¡no! levantemos la mirada a la profunda bóveda estrellada reino de vida y de la luz dominical!

Y descendiendo al átomo y al plasma, del mundo el espectáculo que pasma, la clave nos dará de su organismo; el principio inicial de la materia: éter, gaz, vegetal, mármol, arteria, hasta el lindero de lo eterno mismo!

Oh! gran Dios de poder y de clemencia, que has infundido al hombre de tu esencia, sin poner valladar a su progreso: fortalece su fe tan abatida, en el triunfo supremo de la vida sobre la muerte en natural proceso!

Mas ello no será mientras asole los hogares y campos, y que inmole a su prójimo, el hombre, en torpe guerra; mientras sirva la vida al egoísmo, a la injusticia, al odio, al fanatismo que la verdad ofuscan en la tierra.....

Y cese mi cantar. Calle el poeta las visiones del sabio y del asceta que el mundo juzga necedad sin nombre, para premiar con mofa o vituperio, al que sacude el velo del misterio para saber si es inmortal el hombre!

A. AIZPURU.

Taboga, 25 de Agosto de 1914.

# Crónica galante

## LA HISTORIA DEL KIMONO



E GUSTA a usted el *kimono*?—me dijo ella anoche.

—Me gustan todos los trajes cuando los llevan mujeres hermosas, desde el manto de las reinas, lleno de púrpura y de brocado, hasta el velo impalpable de las Venus,—le dije. Tengo, sí, especial predilección por esa bata de amplios pliegues, que nos evoca el lejano y soñado país del Sol.—¿Y sabe usted la historia del *kimono*?

—Cuéntela usted.....

—Ocurrió esto 3 años atrás después de Buda. En el imperio del Sol Naciente vivían entonces soñá las princesas, como no se volverán a ver. (¿Os acordáis de MADAME CRISANTHEME de Pierre Loti y de PRINCESAS DE AMOR de Judith Gautier?) Una de ellas, dueña de un señorial castillo con torres de puntas como flechas, con un bosque poblado de bambúes, con un foso profundo de aguas negras y con cien alabarderos manchúes y cien lebreles de ojos oblicuos (los perros japoneses tienen los ojos así), esa princesa se moría de fastidio en su señorial mansión. ¿Existiría un príncipe ausente, peleando en tierras o en mares lejanos? Quizá! Pero no era esa la causa del real aburrimiento. Había otro motivo, gran motivo para un aburrimiento real: a la princesa fastidiaba la monótona vida de la corte, con sus etiquetas y sus genuflexiones; fastidiábala eso y algo más todavía: los pesados trajes llenos de oro y pieles preciosas; los cargantes trajes que cubrían su carne de marfil desde la mañana hasta la noche, los regios trajes que ceñían su garganta, ahogándola, y que no dejaban libres sus brazos admirables «de blancura de lirio, de palidez de cirio».....

¿Y qué hizo la princesa? ¿Cómo romper con la tradición, con la vieja costumbre cortesana que obliga desde las reinas hasta los palafreneros; que pone sobre las testas una pesada corona y en las manos de los alabarderos las formidables mazas?.....

Las princesas lo pueden todo. La princesa del Japón así lo hizo.

Llamó a los sastres de la corte, a los viejos sastres de ojos oblicuos y de grandes gafas, que habían encanecido sobre púrpuras y sobre brocados, tijeras en mano; convocó a todas las modistas, a cuantos habían intervenido en la confección de los reales trajes..... Y ya rodeada de ese ejército que tiene por armas agujas y tijeras, les habló de esta suerte:

—Me aburro de vuestros pesados y cargantes trajes; no quiero más armiño, me basta la blancura de mi piel; ni más perlas, porque tengo las lágrimas de mis horas de angustia; ni más brillantes: ¿para qué si la luz juega en mis ojos? Id. Inventad un traje, suave como una caricia, vaporoso como una nube de verano, amplio como un amor correspondido.....

Y se fueron los sastres y las modistas. Y pasaron días y días sobre sedas, ora blancas como la nieve, ora amarillas como un sol de estío, ora celestes como la perspectiva de una montaña lejana..... Y no producían nada, nada, nada..... Muchas telas y muchos encajes y mucho hilo, y la sombra en el soñado, en el exigido traje de la princesa.

Llegó un día en que la voluntariosa reinicita de los ojos oblicuos llamó a los sastres y a las modistas, y exigió el traje, el esperado traje.

Y le presentaron cortes ridículos, mangas estrechas, corpiños ahogadores, faldas largas como colas de faisán.....

Nada! nada! nada!

Pero de entre el grupo de los burlados artistas—los artistas de las agujas y las tijeras—surgió uno, joven, bello, de ojos soñadores y boca sensual, avanzó resueltamente y dijo de esta suerte:

—Real princesa, toma tu soñado traje. Es suave como para acariciar tu blanca piel, amplio para abrazarte entre sus pliegues, y perfumado, para juntar su esencia al ténue olor de tu virgen carne y al perfume de tu aliento.....

—Dijo esto, y depositó sobre la seda un beso.

El traje era el *kimono*. He aquí la historia ofrecida.



La mayor parte de nuestros favorecedores ha cubierto ya el valor de sus respectivas suscripciones; y esperamos que aquellos que no lo han cubierto aún se servirán hacerlo antes de finalizar el trimestre, pues de lo contrario nos veremos obligados a suspenderles el envío de la Revista.



## CRONICA

CON motivo de la reanudación de sus tareas escolares, los simpáticos Directores de la Sección Pedagógica no ordenaron, sino muy tarde ya, el material que debió aparecer en este número. Esperamos, pues, que los lectores—muchos por cierto—de esa interesante Sección se servirán excusarnos por esta vez.



SUPPLICAMOS a las personas que ahora, a la presentación del recibo por valor de la suscripción correspondiente, se niegan a seguir siendo suscriptores a nuestra hoja, se sirvan enviarnos, o el valor de los tres números que han recibido en tiempo oportuno o los expresados números; ya que no es justo que perdamos por entero el fruto de nuestras labores, que tienen, por lo menos, el mérito de ser honradas.



POR lamentable descuido en la distribución del material del presente número, no aparece en el lugar que le corresponde, la filosófica poesía de nuestro estimable amigo el poeta Aizpuru Aizpuru.



DEBIDO a las ocupaciones a que consagramos ordinariamente las primeras horas de la noche, no nos fue posible asistir a la Vélada literaria que en conmemoración del aniversario del descubrimiento del Pacífico, celebró el «Centro Español» el día 25 y a la cual fue invitado personalmente uno de los Directores de esta Revista.

Como la invitación fue personal y no a la Revista, y el favorecido no pudo asistir, nuestra hoja se quedó sin representación. De ahí que no podamos, como eran nuestros deseos, dar noticia de la verificación de tan simpática fiesta.

El «Centro Español», que siempre ha dado muestras de alta cultura, y que goza

desde luego de todas nuestras simpatías, se servirá excusarnos por esta vez.



EL doctor Julio Alemán ha trasladado su taller de dentistería a la casa situada frente a las Oficinas del Cable, en el ángulo que forman la Avenida Central y la calle que de ésta conduce a la Plazuela de Arango.



EL día 24 de este mes regresó a esta ciudad, procedente de la de San José de Costa Rica, la simpática y afable señorita Helena Isabel de la Ossa a quien presentamos nuestro muy respetuoso saludo.



ACOMPANAMOS en su duelo a nuestro amigo Felipe Laffargue, cuyo querido padre falleció en esta ciudad el día 26 del presente mes.



INSERTAMOS a continuación, haciendo presente nuestros agradecimientos al colega, el suelto que «La Estrella de Panamá» registra en su edición correspondiente al día 24 de este mes, relativo a la hoja que en defensa de nuestros intereses publicamos el día anterior, con motivo de la injusta oposición que el señor Ricardo Miró hace al desenvolvimiento progresivo de nuestra Revista.

Dice así:

POR LA LITERATURA PANAMEÑA. En la tarde de ayer circuló una hoja suelta suscrita por los propietarios y Directores de la importante Revista panameña ESTO Y AQUELLO, en pugna con una petición hecha a la Asamblea por el señor Ricardo Miro.

Somos de la misma opinión de los Directores de ESTO Y AQUELLO, periódico que representa un esfuerzo propio en pro de las letras de Panamá y somos de opinión que el auxilio que la Asamblea presta a una Revista literaria, no debe ser personal a determinada Revista, sino a toda la intelectualidad panameña constituida por todos sus elementos.

ESTO Y AQUELLO es el futuro que principia y *Nuevos Ritos* es el ayer que desfallece.

Somos sinceros y aunque sabemos que entre los sostenedores de ESTO Y AQUELLO contamos con enemigos políticos terribles, no podemos sacrificar la justicia a las conveniencias políticas.

Ojalá la comisión que tiene a su cargo el proyecto, piense estimular con una subvención oficial, no al poeta Miró, sino a la juventud literaria que se levanta con sus propios esfuerzos.



CONFERENCIAS. En los días dieciséis y diecisiete del presente mes dictó el Inspector de Instrucción Pública de las Escuelas de Varones de la Capital dos de las conferencias reglamentarias ordenadas por las disposiciones escolares vigentes.

La primera de esas conferencias se titula «Quién era Benjamin Franklin», y fue un estudio metódico y profundo de las cualidades morales y cívicas de aquel ilustre americano y una excitación a los educadores de esta Capital para que vacíen en tan delicado molde el alma de los educandos que se les ha encomendado.

La segunda, titulada «Principales defectos de nuestro personal educador», fue una conferencia de estilo familiar en la cual el señor Martínez reprodujo con sus rasgos característicos—y sin herir a nadie con alusiones directas—la faz deficiente del magisterio de su dependencia, e indicó los medios oportunos de perfeccionamiento.

No sólo los maestros de las escuelas de varones estuvieron presentes sino, además lo estuvieron otros de extraña jurisdicción y, juzgándolos a todos sinceros así como deben serlo, estamos seguros de que muchos hubieron de llevarse la mano al pecho, una y otra vez, para sentir las palpitaciones de su yo interno, correspondiente fiel del educador defectuoso que el señor Inspector iba delineando con gran habilidad.

Se aseguró que la tercera conferencia sería una clase práctica dictada a los niños de la Escuela Mixta de Guachapalí en presencia del personal docente de la misma. Felicitamos a los servidores tesoneros y les deseamos el mayor provecho.



HERMOSÍSIMA fue la velada que con motivo de la recitación de *El Sueño de Temistocles*, por su autor, el muy simpático poeta nicaragüense, don Santiago Argüello, tuvo lugar en el Salón de Actos del Instituto Nacional.

*El Sueño de Temistocles* es obra de gran aliento, como casi todo lo que conocemos del autor de *Ojo y Alma*, y de él se ocupará en el próximo número de esta Revista, nuestro compañero de labores el poeta Hernández.

Salvo raras excepciones, asistieron a la velada de que nos acupamos, todas las personas que en esta ciudad saben rendir culto a las bellas letras. Y nadie salió defraudado en sus esperanzas; porque a pesar de que el mismo señor Argüello, antes de comensar la recitación de su poema, manifestó que éste es mejor para leído en completa calma que no para recitado, su declamación fue tan dulce, tan animada y tan llena de colorido, que el auditorio escuchó influenciado por la palabra fluída del poeta.

«Y era un hilo la armonía....

Y era un hilo

que de la caña yacente,  
como un arroyo, fluía.»

El entusiasmo conque el auditorio interrumpió varias veces al poeta para aplaudirlo, desbordose al final de la recitación, en una estrepitosa explosión de aplausos que se prolongó hasta que el señor Argüello se retiró del Instituto.

Hoy, debido a exquisita galantería del señor Argüello para nuestra Revista y los lectores de ella, honramos nuestra primera página con una bella composición inédita que junto con otra, inédita también, nos facilitó él antes de partir para León (Nicaragua) donde tiene establecida su residencia.



DE paso para Popayán y acompañado de su bella esposa y cuñados, estuvo en esta ciudad, desde el 24 hasta el 28, el eminente poeta colombiano, don Guillermo Valencia.



CON el propósito de editarlo en esta ciudad, los señores J. D. Moscote y Cristóbal Rodríguez, solicitaron y obtuvieron de don Santiago Argüello una copia del poema *El Sueño de Temistocles*, recitado por su autor el 23 en la noche en el Aula Máxima del Instituto Nacional.



POR habernos llegado un poco tarde, no damos cabida en este número a una crónica que de Colón nos envía nuestro Agente Corresponsal en esa ciudad, don José Simón Rucabado. La insertaremos, pues, en el próximo número a la vez que otros artículos, que por falta de espacio no nos es posible insertar hoy.

## 20 de Septiembre



TALIA, la gentil sirena del Mediterráneo, celebra hoy sus nupcias con el Progreso; pocas naciones han padecido tanto por la causa de la Libertad, y pocas también han bregado tan vigorosamente por la realización de los anhelos redentores.

Italia, la cuna de nuestra prepotente raza, ha pasado sucesivamente por las diversas etapas que marca la evolución de los pueblos.

Reina y dominadora, en un tiempo, del mundo antiguo, cayó luego moribunda bajo el puñal de Alarico, y un afortunado émulo de Breno clavó su estandarte victorioso en las murallas sagradas de la ciudad triunfal.

La ley del equilibrio se imponía. E Italia, esclava, saboreó con extraña voluptuosidad el licor amargo de moral cicuta que en basto cáliz le ofrecían los dominadores!.... Y aquel girón de Europa fue la manzana de oro que la Discordia mitológica arrojara en el Olimpo de las naciones europeas!....

Languidecía en su cautiverio la gentil sultana, cuando la aurora napoleónica hirióle las pupilas. Cayó más tarde el cóndor de Córcega atravesado por mortal venablo que le arrojara la mano aleva del Destino, e Italia gimió de nuevo bajo implacable yugo!.... Y los vencidos en Austerlitz, y en Rívoli, oprimieron cruelmente a la nación artista!....

El ideal de Italia, que martirizado por el gobierno de Viena, se manifestó brillantemente en el poético libro de Silvio Pellico, aunque pretendieron esfumarlo en las nieblas de la tiranía austriaca, alimentó como llama vivísima, la hoguera santa del patriotismo italiano!

Y acudió Napoleón III..... Y sólo Roma, como el postrer bastión de lo pasado, oponía sus murallas benditas al empuje invencible de las aguerridas huestes de Guiseppe Garibaldi!....

Evolucionaba progresivamente Italia, y el sol de la Libertad ostentaba sus fulgores en la comba zafírea del Derecho..... Y fue el 20 de Septiembre de 1870!

Fecha magna, que señala la redención de un pueblo, la aparición magestuosa del iris santo de la Libertad!

Para los que, apasionados por la Democracia, transitan por la senda abrupta de la vida con los ojos fijos en el ideal lejano, es motivo de íntima alegría la epopeya que significa el 20 de Septiembre.

# AL CRAYON GUILLERMO ANDREVE

PARA CARLOS GUEVARA



E ME ACERCÓ la musa del Entusiasmo, y me dijo: «Canta a los vivos! Can-sada estoy de oír tus elegías a los que se fueron mas allá de las sombras terrestres.

Hoy, que una primavera lozana y coqueta sacude su manto orlado de rosas en nuestros siempre fecundos y mal cuidados jardines; hoy, que hay más pájaros en los nidos, más verdor y tersura en las hojas, más intenso color y más penetrante fragancia en los pétalos, y más notas en el aire, y más música en el arroyuelo, y más agua en la fuente y más fertilidad en la tierra, canta!

Canta el empuje, la perseverancia, la militar energía de aquellos mancebos que nos precedieron en nuestras labores de cultura en los huertos de la Belleza, aquí en esta bulliciosa Corinto del siglo XX!

Canta cómo les picaba y alegraba la tórrida inclemencia del Sol; cómo eran de indiferentes al zumbido de las murmuraciones— insectos grávidos de veneno—, muy dados a rondar en torno de quienes andan entre jardines, fija la mirada en la azulada lejanía de los cielos y de las montañas. ¡Canta!

Desapareció la musa. Y me quedé pensando en los cruzados que nos precedieron en la jornada, muy pocos de los cuales han llegado a la Gloria, a esa Bizancio por que tantos luchan y a dónde sólo algunos llegan.

Recordé entonces que, hace muy pocos días, en pavimentada esquina de estrecho parque de nuestra villa, tuve el hondo regocijo intelectual de conocer a uno de aquellos cruzados, a Guillermo Andreve, de quien sabía que ya era afortunado poseedor de minas y castillos en los reinos del Arte y de la Fama.

Bajo el niveo sombrero de jipijapa, de entre pulquérrimas vestiduras blancas, emergía su risueña y obesa figura de señor satisfecho. Geométrico, por la correcta impecabilidad de la forma de sus vestidos; flexible y sonoro en su dialéctica, este hombre de letras y de políti-



DON GUILLERMO ANDREVE



ca sabe erguirse sobre el pedestal de sus méritos con toda la confianza del que se siente soberanamente seguro en sus dominios espirituales.

Cuando—hace ya casi un lustro—se gozaba en asistir a las fiestas de la Intelectualidad del Continente, solía brindarnos el rico vino de sus ideas en los pulimentados vasos corintios de sus prosas, buen conocedor de los bellos consejos del inmortal burilador de *Esmaltes y Camaféos*, en quien era frecuente decir: «esculpe, cincela, lima, desdeña el ritmo gastado, que es como zapato enorme que a cualquier pié se adapta».....

Parco en adjetivos inútiles que tanto deslucen de la potencialidad encéfálica del escritor; original en la concepción y en la enunciación de las ideas; colorista hábil que sabe emplear, con admirable acierto pictórico, todos los colores, sus cuatros hablan; hablan por que son pelazos de vida, en que palpitan todas las emociones de que es susceptible la naturaleza humana.

A veces, cuando la sangre joven le ardia con más inquietud, en la tibia noche estival, empuñaba el dorado laúd y al pié del balcón enaguinaldado de enredadera, tras cuyos claros podía entreverse la semiabierta ventana donde albeada el rostro de pálida hermosa, tañía las cuerdas del sonoro instrumento y al son de ellos rimaba amores.

Con todo, no es un poeta. Esmerado artífice del verso que sabe forjar acerados sonetos como *Bronces Viejos*; originales sonetos como *Melodías Sentimentales*; rítmicas estancias con rumor de seguidillas como *El Panto*.

A sus versos gallardos, concisos y resonantes, prefiero sus prosas cálidas, nerviosas y multicoloras. Conste que esto no es juicio sino una manifestación de mi sinceridad y de mi gusto. Que no cometeré yo el sacrilegio de juzgar la labor de quien por múltiples conceptos es contado ya en el número de los consagrados.

Cuentan que algunas hadas, emisarias de Mercurio y Marte, le decían: «Oye, vigoroso doncel que a la luz de la luna te distraes en tañer las cuerdas del laúd inútil: deja la dulce vida de trovador noctámbulo y ven a nosotras; están para tí abiertas las salas de nuestros marmóreos alcázares; en nuestros amplios salones apuraremos contigo licores más exquisitos que los que en íntimas cenas te brinda Apolo; en nuestros jardines viven las plantas con más lozanía que en cualquier otro sitio de flores; ven a nosotras; ven con nosotras.

Mullido lecho de raso daremos a tu cansancio; con fragante óleo impregnado de olor de jazmín ungiremos tus sienes febriles y ardientes por el hervor de tus luchas. Ven a nosotras; ven con nosotras! Apolo premiará tus esfuerzos ceñiendo a tu frente corona de espinas exornada de rosas; corona de espinas, que hará manar sangre, mucha sangre de tu frente enardecida. Apolo ceñirá tu busto con negro manto de inquietudes e ingratitudes que acabarán por angustiarte demasiado. Engañándote y burlándote, te hará creer palacios los hospitales y princesas las maritornes, tal como acontecía al celeberrimo Alonso Quijano el Bueno.

Y a la postre, cuando pienses reposar largamente a la sombra de verde laurel, te unirá en peligroso y doloroso connubio con una virgen histérica de saltones ojos brillantes: La Locura.

No así premiaremos tu afán nosotras. Siguenos! Don Dinero, con argentino frac y doradas botas te espera en el pórtico de uno de nuestros palacios; ágiles gnomos constelarán de gemas tu camino y saldrá a encontrarte, para elegirte su amado, una inquieta moza a quien llaman Prosperidad. Siguenos!

Piruetearán bufones en tu presencia y no faltará deidad que ubique en tus manos algún día un cetro.....»

El obeso cantor escuchó. Pensó. Y recordó que todo laurel simboliza martirio; que nada hay tan desconsolador para un artista como cantar en reducido proscenio ante reducido auditorio; comprendió que es mejor ser poderoso que glorioso y, en impetuoso arranque de entusiasmo, se fué al Olimpo con las incitantes mensajeras de los dioses, maravilladas ante la inmaculada albura del sombrero de jipijapa y de las pulquérrimas vestiduras blancas.

Se fué al Olimpo y allí, entre los dioses, su personalidad se destaca luminosa como en medio de radiante constelación una grande estrella.

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.

Panamá, Septiembre 20 de 1914.



# Eróticas

A BERTA.

*Agobiada por crueles desengaños,  
sin fe, sin ilusión, mi pobre alma  
dormía,—semejante al de la muerte—  
un sueño sin auroras de esperanzas.....*

*Te vi.....tu voz de celestial querube  
hizo, un instante, despertar mi alma;  
te alejaste de mí, como un ensueño,  
y ella volvió a dormir, aletargada.....*

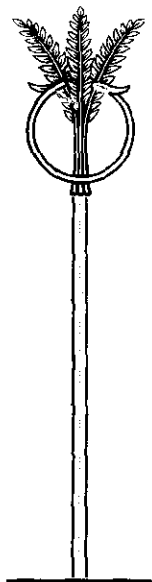
*Tornaste como el Sol! Brilla en tus ojos  
fulgor de aurora que en oriente raya.....  
y renace mi amor, con nuevas flores,  
¡Hermosa primavera de mi alma!*

*Has llegado a mi tumba, como Cristo  
a la tumba de Lázaro. ¡Levanta!  
¡Levanta! has dicho. A tu presencia debo  
esta feliz resurrección de mi alma!*

*¿Porqué desprecias mi cariño, si eres  
la más bella ilusión de mi esperanza?  
¡Te amo con todo el corazón.....*

*¡Te adoro  
Con todos los afectos de mi alma!*

DELIO



# Mirthos

*Los mirthos florecieron..... Fué blanca floración....  
Flores hechas de cera para la adoración.....,  
Flores blancas y pálidas, flores que en los altares,  
formais niveos collares  
y en las púdicas frentes  
de las novias dolientes  
sois fúlgeos luminares.*

*Flores cuyos perfumes, flores cuyas esencias  
Son de los cuerpos vírgenes repletos de inocencias....*

*Flores en que se mira la palidez astral  
De lánguidas doncellas de vida conventual.....*

*Piadosas flores santas, piadosas flores blancas  
con pétalos de seda,*

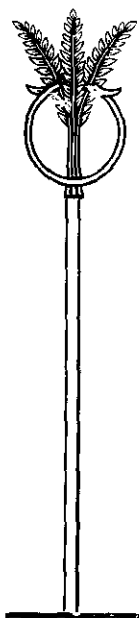
*Blancos como el plumón de nieve del olímpico  
Cisne de Leda.....*

*Flores de misticismos, flores de eucaristía,  
Ceñid la frente púdica de la adorada mía....*

*Los mirthos florecieron..... Fué blanca floración.....,  
Flores hechas de cera para la adoración.....*

JOSE C. CALLEJAS B.

Panamá, Agosto 1914.



## El robo del tesoro

(TRADICION ISTMEÑA)



A pequeña nave en que me proponía realizar mi viaje de circunnavegación al rededor del archipiélago de Veraguas, impulsada por el soplo del Terral, se deslizaba blandamente sobre la ondulante superficie del Océano, en cuyas plateadas linfas se reflejaba la luna majestuosa.

Mientras tanto, echados sobre cubierta lo más cómodamente posible, los tripulantes, guardando el silencio más profundo, escuchábamos llenos de vivo interés la relación que la señora Mariana, mujer de avanzada edad, nos hacía sobre un suceso ocurrido durante su niñez.

«Lo que voy a referir a ustedes—dijo—no es un cuento de hadas ni de duendes: eso sucedió realmente allá por el año 1849 o 1850, cuando yo apenas contaba nueve años de edad. Vivíamos entonces a orillas de una pintoresca ensenada conocida por todos los marinos con el nombre de.....

Una mañana cuya fecha no puedo recordar, mientras mi padre se disponía a partir para la pesca y yo me ocupaba en preparar el desayuno, vimos arribar a la playa una embarcación de forma extraña, tripulada por dos individuos igualmente desconocidos, quienes inmediatamente se dirigieron hacia nosotros.

Uno de estos hombres, alto, rubio, de ojos azules cuya mirada tenía algo de espantoso, hizo saber a mi padre que ellos eran comerciantes; que aquella noche los había sorprendido un fuerte temporal que había estado a punto de echarlos a pique; y, por fin, que habían arribado allí con el objeto de secar su mercancía, mojada por el oleaje, y hacer provisiones si les era fácil, pues escaseaban de ellas para su viaje.

Conmovido mi padre por la desventura de aquellos desconocidos, se ofreció a servirles en todo lo que estuviera a su alcance, ocupándose, desde luego, en desembarcar y echar al sol la mojada mercancía: vestidos y calzados de hombres, mujeres y niños, iban exponiéndose en largas sogas, a medida que se desempacaban.

Concluido aquel trabajo, y después de tomar el desayuno que yo misma había preparado, el hombre rubio, tomando su carabina, se alejó por entre los peñascos de la costa, y cuando por fin se hubo perdido de vista, el otro, que había quedado al cuidado de la mercancía, se acercó a mi padre, y en voz muy baja, cual si temiera ser oído por su compañero, le dijo: «Señor Manuel; una opresión inmensa me domina; siento que mi corazón se rompe por los remordimientos más horribles, y que antes que ese hombre que dice llamarse comerciante me quite traidoramente la vida, habré muerto a causa de esa angustia que llevo a toda hora dentro del alma. Hace seis horas nada más que,

apartándome bruscamente del camino de la honradez, comencé a asesinar mi propia conciencia asesinando a mis semejantes, y ya siento venir el terrible castigo que mi misma conciencia me prepara.

Sin embargo, ya que la suerte lo ha puesto a usted en mi camino, quiero hacerlo depositario de mi tremenda confesión, a fin de aliviar a mi alma del enorme peso que la abruma; y si mis culpas no merecen el perdón de un alma honrada, al menos habrá para el que las cometió una frase de conmiseración. Además, en esta confesión va envuelto un secreto cuya sola posesión lo hará desde luego el hombre más rico de todo este país. Por mi parte, nada necesito, a no ser la paz de mi conciencia, y esa no se consigue con dinero.

Pertenecí hasta anoche, a la tripulación del «Glasgow», hermoso buque de 1,200 toneladas que hacía el tráfico entre Panamá y Los Angeles, California, en donde se hallaba establecida la Compañía minera a que pertenecía.

Durante nuestra última estancia en aquella ciudad, el Capitán de nuestro buque, ese mismo individuo que usted ha visto llegar disfrazado de comerciante en ropas, recibió orden de la compañía para trasladar a Panamá la suma de millón y medio de libras esterlinas en barras de oro, para de allí ser remitido a Inglaterra. Sumábanse a esto las fortunas de unas veinte familias escocesas, enriquecidas en aquellas regiones y que acababan de embarcarse con nosotros, de regreso para su país.

Ningún contratiempo interrumpió nuestro viaje durante más de un mes, y ya esperábamos llegar sanos y felices a Panamá, de donde no distábamos más de unas trescientas millas, cuando el Capitán dando síntomas de la emoción más profunda, hizo saber a la tripulación que acababa de divisar un buque pirata que se dirigía hacia nosotros, y que era necesario huir de él a toda costa y salvar las vidas y el tesoro.

No es para describir el efecto que tal noticia produjo entre la gente de a bordo, pues bien sabido es el miedo que todavía produce el solo nombre de un corsario, baste decir que los hombres de todas clases, en el mayor desorden, corrían a armarse como mejor podían mientras las mujeres caían desmayadas sobre cubierta o se iban a esconder a sus camarotes.

El capitán hizo cambiar el rumbo del navio y a favor de un fuerte viento del Sudoeste nos dirigimos a un grupo de islas que nos quedaba a estribor, echando ancla dos horas más tarde en una profunda ensenada, formada en el centro de la más grande de dichas islas. Una vez allí, el capitán dio orden de conducir el tesoro a tierra, lo que hicimos de la manera más rápida, transportándolo por una quebrada que allí desemboca, hasta una pequeña meseta, donde lo enterramos en un gran hoyo previamente abierto, sobre el cual echamos después tierra y hojarascas, a fin de disimularlo a las miradas humanas. Con el tesoro fueron enterrados los documentos de a bordo, y dejamos como señales a cierta distancia, recostados a un árbol, unos remos.

Terminada esta labor, regresamos a bordo, donde el capitán, con el pretexto de celebrar nuestra salvación de las garras del supuesto pirata, había mandado preparar una suculenta comida y hecho abrir las cajas de licores que existían en la despensa.

Hubo una bacanal que se prolongó por muchas horas, al cabo de las cuales, por efecto de la embriaguez, la tripulación yacía sobre cubierta presa del más profundo sueño.

Yo, jamás he bebido, y no pude, por lo tanto, formar parte de aquel fatal regocijo, lo que seguramente fue observado por el capitán que, a pesar de haberse mezclado con los incautos glotones, conservaba su estado perfectamente normal, lo que indicaba que no había tomado un solo trago; y digo que mi actitud fue notada por el Capitán, porque a media noche, cuando a bordo reinaba el mayor silencio, éste se me presentó y colocándose sobre mi frente el calibre de su pistola, me dijo: «Júrame que me obedecerás ciegamente y cumplirás hasta el fin con todo lo que yo te ordene, y te perdonaré la vida».

Ante amenaza tan formidable, no tuve otro camino que jurar. Entonces el Capitán, entregándome un puñal, me dijo: «mata con él a todo el que se encuentre vivo: dudo mucho de los efectos del veneno». Aquel infame, aquel monstruo carnicero había envenenado a la tripulación!

Sin embargo, ante semejante orden dudé un instante; el Capitán lo notó y acercándoseme con ademán amenazador, me impuso a cumplir mi juramento, y a mí no me quedó otro camino que obedecer, como infame instrumento. Por demás el sacrificio de mi vida en nada hubiera mejorado la situación: El veneno o la embriaguez había colocado a todas las víctimas bajo el puñal del asesino: si yo no le ayudaba, no habría conseguido otra cosa que aumentar en uno más el número de las víctimas, y él no dejaría de cumplir su deseo.

Bien: eres un guapo muchacho, y mereces que te conserve a mi lado, me dijo por fin cuando nos hubimos reunido al pie del palo de mesana, después de terminada nuestra sanguinaria labor. Ahora sólo nos falta echar al fondo los cadáveres y luego barrenar el buque, a fin de que todo quede oculto, y diciendo esto, nos pusimos a arrojar al mar, a medida que íbamos atáñdoles trozos de hierro, a los cadáveres de los que hasta pocas horas antes habían sido nuestros compañeros de viaje, terminado lo cual, recojimos algunas ropas de las víctimas, un poco de galletas y agua, y nos trasladamos a la chalupa, después de barrenar el buque, que poco a poco desapareció de nuestra vista.

Esa es la verdadera historia de los hechos verificados anoche: usted puede ser desde hoy uno de los hombres más afortunados: el tesoro está allí; son cerca de dos millones de libras esterlinas en oro en barras, y sellado, pues ya he dicho que los tesoros particulares quedan enterrados con el de la compañía en el mismo lugar. Vaya, búsquelo, guarde una parte para usted y regáله a los pobres lo que le plazca. Sería para mí una gran felicidad el que así lo hiciera, pues ya que yo no lo he de lograr, que lo logren otros.

Además, para que nada le cueste dar con el tesoro de que le hablo, voy a darle un derrotero que le llevará directamente a él. Y diciendo esto, el marino trazó en la arena algunas rayas y luego añadió: esta es la punta del Nordeste que con la del Noroeste forman la bahía, en torno de la cual hay tres pequeñas playas; en la del medio desemboca la quebrada por que transportamos el tesoro. Cuéntanse quinientos pasos desde su desembocadura, y al llegar al último, se asciende por la ladera occidental hasta encontrar una pequeña planicie; este es el lugar; el nombre de la isla no lo conozco pero es esa que se ve desde aquí,—y señaló la isla de.....

Así terminó el relato del marino, quien aquella misma noche, en compañía de su Capitán, partió sin que de ellos volviéramos a tener noticias, hasta unos catorce meses después en que se presentó por ahí un buque inglés que, según supimos venía en busca de un tesoro, abandonado allí un año antes.

Por uno de sus oficiales supimos que aquel hombre rubio que nos había dicho ser comerciante en ropas, había partido a Inglaterra y contrató un yacht con un Lord para volver por el tesoro; que mientras la expedición se preparaba, fue atacado por la fiebre tifoidea y que había muerte dejando al Lord un derrotero que había resultado apócrifo, según los resultados de la expedición, que no había logrado dar con el tesoro.

Por lo que toca a mi padre, jamás se atrevió a ir en busca de aquella fortuna, pues él decía que su posesión traería nuestra desgracia.

Y usted ¿porqué no lo buscó más tarde cuando fue grande?—preguntó alguien.

Ese fue siempre el deseo más ardiente de mi vida, pero la imposibilidad de realizarlo, salta a la vista si se considera mi condición de mujer, sin nadie de mi íntima confianza con quien compartir los riesgos y provechos de tan delicada expedición, respondió la señora Mariana.

A mi vez, he conservado fresca en la memoria la relación hecha por aquella buena señora, sobre sucesos de cuya realidad no me atrevería a dudar por más que parezcan inverosímiles, y así, hoy, cuando he sabido que esa mujer ha dejado de existir, la doy a conocer a mis conciudadanos como una de las muchas tradiciones que conservan los sencillos moradores de nuestras pintorescas costas.

NAPOLÉON ARCE.

Panamá, 1914.

## *Crepúsculo interior*

Cuando me quedo meditando en ella  
de codos en la mesa donde escribo,  
algo radiante en mi interior destella  
cual si bajase a mi alma alguna estrella  
rasgando las tinieblas en que vivo.

Cuando de aquella noche ya lejana  
en que la conocí, sueño las horas,  
de luz se llena mi esperanza vana  
cual si fuese mi anhelo una ventana  
por donde penetrasen las auroras.

Todo revive en mí; todo florece  
cuando evoco sus ojos y sus manos!  
Que, como el lirio que en las tumbas crece,  
mi corazón es flor que reverdece  
sobre el sepulcro de mis sueños vanos!

ENRIQUE GÜENZLER.

